EP Cultura 28 12/19/07 5:00 PM Page 30

GalaxiaGutenbergGalaxiaGutenbe

al que la Universidad ha otorgado, por sus méritos en la docencia o en la investigación —de ahí la palabra emérito— la más alta distinción. En el artículo 33 del Estatuto del Personal Académico (EPA) de la UNAM se establece lo siguiente: "Son profesores o investigadores eméritos, aquellos a quienes la Universidad honre con dicha designación por haberle prestado cuando menos 30 años de servicios, con gran dedicación, y haber realizado una obra de valía excepcional". Para su designación intervienen —después de la propuesta de al menos 20 académicos titulares—, entre otros, los siguientes cuerpos colegiados: Comisión Dictaminadora, Consejo Técnico, Comisión del Mérito Universitario, Comisión del Trabajo Académico y, finalmente, el Consejo Universitario. En el artículo 65 del mismo EPA queda establecido que "los profesores e investigadores eméritos continuarán prestando

sus servicios con los derechos y las obligaciones que correspondan a la categoría y nivel que tengan en la fecha en que reciban tal distinción".

No creo que en México sólo la unam tenga este noble concepto de lo que es un emérito. Supongo que, con diversas variantes, lo deben tener otras muchas instituciones universitarias o de otra índole. Me parece, por ejemplo, que existe (¿o existía?), en la Secretaría de Relaciones Exteriores, la figura de Embajador Emérito; no creo que se trate de un funcionario simplemente jubilado. Si en otras partes del mundo hispánico tiene el vocablo emérito estas o parecidas connotaciones, convendría señalarlas en el Diccionario. Si sólo las tiene en el español mexicano, podría añadirse, como mexicanismo, una acepción en la que se señale, entre los rasgos definitorios de esa palabra, el hecho de que constituye una distinción, un honor, una dignidad, conceptos ahora ausentes en las definiciones de los diccionarios. Asimismo es necesario incorporar un nuevo artículo, en el que se defina *emeritazgo*: 'dignidad de emérito', o algo semejante. ~

Telemorbo

Karen Á. Villeda

~

Amélie Nothomb, Ácido sulfúrico, Anagrama, Barcelona, 2007.

ara describir a la escritora Amélie Nothomb se necesitan solamente dos palabras: misteriosa y prolífica. Hija de un embajador (y escritor) belga, nació en Köbe, Japón. Su biografía indica que ha vivido en muchos sitios, desde Estados Unidos hasta Birmania. Extravagante,





EP Cultura 28 12/19/07 5:00 PM Page 31

ergGalaxiaGutenbergGalaxiaGute

tiene la labor ininterrumpida de escribir cuatro horas al día, que se traduce en la publicación de un libro por año desde 1992. Amélie afirma que adora las cosas que no comprenderá jamás.

Ácido sulfúrico se publicó en el 2005 en Francia, bajo el sello de Albin Michel, y en México apenas es una "novedad", a pesar de la publicación posterior en Francia de otras dos novelas de Nothomb, Journal d'Hirondelle y Ni d'Ève, ni d'Adam, en 2006 y 2007 respectivamente.

Esta novela es, más bien, una fábula, porque retrata —con agudeza crítica y humorística en el estilo acostumbrado de Amélie— a la muerte como un espectáculo televisivo. Nothomb aprovecha el boom de los reality shows para hacer de las suyas: escribir el extremo del morbo, representado por el macrocosmos de Concentración. Éste es el programa de televisión más visto en Francia. Amélie Nothomb, considero, no indaga en la omnipresencia del Estado (como George Orwell en 1984) sino en el poder de la televisión y la sociedad del espectáculo. Insufrible como es y acostumbrada al humor negro, aplaude el exceso. Los concursantes son prácticamente secuestrados por la televisora en París, y trasladados en vagones hasta unas instalaciones que no están lejos de ser la versión contemporánea de los

espeluznantes Auschwitz-Birkenau o Lublin-Majdanek. Un campo de exterminio repleto de cámaras. Es ahí donde se retoma la idea del ojo omnividente del big brother o el panóptico de Bentham. Sin embargo, el ojo es sustituido por el dedo inerte sobre el control remoto. (Es un zapping dentro de la miseria: un círculo que, por su naturaleza, está condenado a la repetición.) Nada se escapa al espectador, que no se pierde ningún episodio, porque la emoción aumenta: la decadencia va subiendo de escalón. Todos observan las torturas, el trabajo forzado, la muerte que pende sobre las cabezas de los concursantes. Los televidentes tienen el derecho de votar cada semana para la eliminación de los que participan en Concentración. ¿Quién será ejecutado? Véalo usted a continuación.

Entre líneas, un microcosmos: la relación destructiva entre la bella Pannonique, o cckz 114, protagonista que incrementa el rating, y Zdena, la Kapo que la vigila y somete. Una víctima, la otra verdugo. Paradigmas (entre mujeres) que Amélie aborda en novelas como Estupor o temblores y Antichrista.

La escritura de Nothomb, monstruosa por pedante pero brillante por mordaz, nos muestra - apenas enciende la luz— la sombra del entretenimiento televisivo. Hay que aceptarlo: vivimos la tendencia televisiva de la degradación. El Homo videns de Sartori es adicto a la telecrueldad. El televoto controla la vida humana y el público ovaciona la hipérbole del sadismo. Amélie lo sabe y nos revela la hipocresía de la sociedad en Ácido sulfúrico, libro corrosivo. Altamente recomendable, aunque no es su mejor libro. Tengan cuidado porque las náuseas (que la misma autora se provoca cuando come frutas pasadas) acompañan a la lectura. ~



EstePaís cultura